

\

\\

/\

/\ ^^

^

\\

//^

//\\

//^

\

\\

Incendios

^^ y /\

^

llamaradas

//\\

\\

Noveno número del fanzine de Serpiente de Montaña

Editado por Flores de Fuego y Pájaros del Monte

Publicado el 9 de septiembre de 2021

/\ Bogotá- Medellín- Colombia

Editorial

Hablar del fuego implica describir movimientos e imágenes y, posteriormente, conversar con las cenizas que, más que dar cuenta de un material físico, son un recordatorio de la efervescencia y la combustión. *Incendios y llamaradas* es el noveno número de Serpiente de Montaña, un proyecto que inició con un chispazo que tuvo como fin y objetivo servir de guarida temporal o permanente de aquellos que querían ser parte de este espacio que se despliega y repliega según necesidad y situación.

Las editoras detrás de la montaña planeamos este número una noche fría de diciembre tras ver, por primera vez, que el proyecto en escenarios físicos era bien recibido. Nos sorprendió el apoyo y la constancia de todos los desconocidos que cada vez se hicieron más próximos. Pensamos en el fuego que en diciembre del año pasado estaba todavía presente en las calles –hoy todavía chisporretea– y, en cómo con el pasar de las meses, ese fuego se convirtió en cobijo. Pensamos, también, en todo aquello que se derrumba y deja de ser imagen.

En *El tercer mundo después del sol* (2021), Jorge Baradit *(La conquista de América),* Alberto Chimal *(El gran experimento)* y Gabriel Damián Miraverte (*Sincronía del tacto)* hablan de la luz sin hacer alusión directa a ella.

Hablan del contacto y la estrechez que permite el fuego y que hace posible centenares de alianzas, emboscadas, contraataques y/o aproximaciones. Los tres autores, cada uno, a su manera, despliegan mundos que están anclados a la colectividad y la convivencia colindante en medio de llamaradas, hazes y convenciones que se solapan.

En medio del destello fulgurante hay una invitación al movimiento y la acción que transgrede escenarios morales y, por medio de descripciones y figura literarias, pone a los lectores en escenarios antes no pensados que hacen parte de nuevas oportunidades para explorar tanto el presente como el pasado y el futuro que está por venir.

El fuego, que es luz y calor tras la combustión de la materia, es también, la excusa de este número en el que hay materia ardiendo que se convierte en brasa, ceniza y trozo humeante. Señales, movimientos, relatos y posiciones.

Este número, el noveno, es una entrega intensa, destellante y visceral en tonos amarillos y ámbar. Esperamos que se emocionen con cada letra, imagen y desliz; y que todas estas páginas se ensanchen con los días mientras pensamos en nuevas formas de aproximarnos a la vida con fervor, constancia y determinación.

Combustión interna

El mundo de adentro y de afuera
una misma pesadez.
Todo regresa a lo mismo:
la nada.
Descoser la existencia.
El miedo de adentro y de afuera.
El fuego
siempre de adentro.
Toda combustión es interna,
dependiendo desde donde se mire.



Cuadrantes de ceniza

Existe una niña que nació entre fragmentos de algo que una vez fue y que creció a través de la fricción entre dos ramas que en ocasiones se manejaban solas; fantasmas de otro incendio. La vida (como siempre) impredecible, la ubicaba en cenizas pero también en algún ritual bailando alrededor de una fogata, donde lo místico y lo esotérico se elevan en el humo que con la niña alcanzaban el cielo... un juego, un movimiento permanente. ¿Qué hay más placentero?

Pero como la vida es equilibrio (o trata de serlo) cae la lluvia, igual de placentera, que moja el cuerpo y lo vuelve carne, el calor ahora es frío. Por un momento el tiempo se paraliza y se vuelve a respirar, siente las gotas caer y rodar por la piel, se eriza y lentamente se va diluyendo el cuerpo que obliga a volver a la tierra; la intensidad de un incendio se convierte en una calma imponente, incluso abrumadora.

La niña se convierte en árbol, en una habitación gigante de vidrio que a veces se rompe, sus ramas en medio de esquirlas flotantes, que cortan o se introducen en las mismas. El viento juega entre las hojas, las hace caer; se convierte en refugio, en hogar. Diluvia pero alimenta sus raíces, una resistencia a la gravedad, una paradoja, una inconsistencias alrededor de otras inconsistencias.

Cíclica y lunática, se incendia y se convierte en fragmentos de algo que alguna vez fue, pero nunca la misma. Las llamas son un reinicio, una nueva posiblidad de convertise en algo más que un “posiblimente hubiera” porque, lastimosamente, no hay nada más inexistente que un “hubiera” que solo sucede en la fugacidad de nuestros pensamientos o en la infinitud de una hoja que, una vez escrita, se quema. Las llamas le recuerdan que no hay “borrón y cuenta nueva” pues es presente, pasado y futuro en un mismo cuerpo que se transforma en lo imposible, en lo imaginable, tan maleable como ella misma se lo permita.







aveces solo quiero ver arder
a todo aquello que mata
el mundo que he amado



Tríptico del fuego

I

Para hacer una molocha
se llena la botella con combustible
hasta una tercera parte.
Si se le echa más se corre
un riesgo innecesario.
Los mejores trapos para la mecha
son 50% polyester
y 50% algodón.
El plástico entre las fibras
garantiza una llama pegajosa,
adherible a la superficie del vidrio
cuando reviente al impacto.
Al arrojarla recuerde
no hacer parábola del brazo
por sobre el cuerpo
para evitar salpicaduras.

II

Ahí
donde antes
no había sino el cielo
cada vez más oscuro de la tarde
crecía el papel inflado por el humo
y la mecha lentamente iba tirando
cada vez con más fuerza
de la canasta tenue
donde dormía
el fuego

Acostados en la terraza
veíamos las chispas elevarse
con los ojos todavía limpios
de quienes ignoran el terror.
Los fuegos artificiales sorprendían
con su cualidad de estrella doméstica.
No podían herirnos, no podían
dejar su marca en nuestra piel desnuda.

III

Inventamos la tinta
a partir de la ceniza.

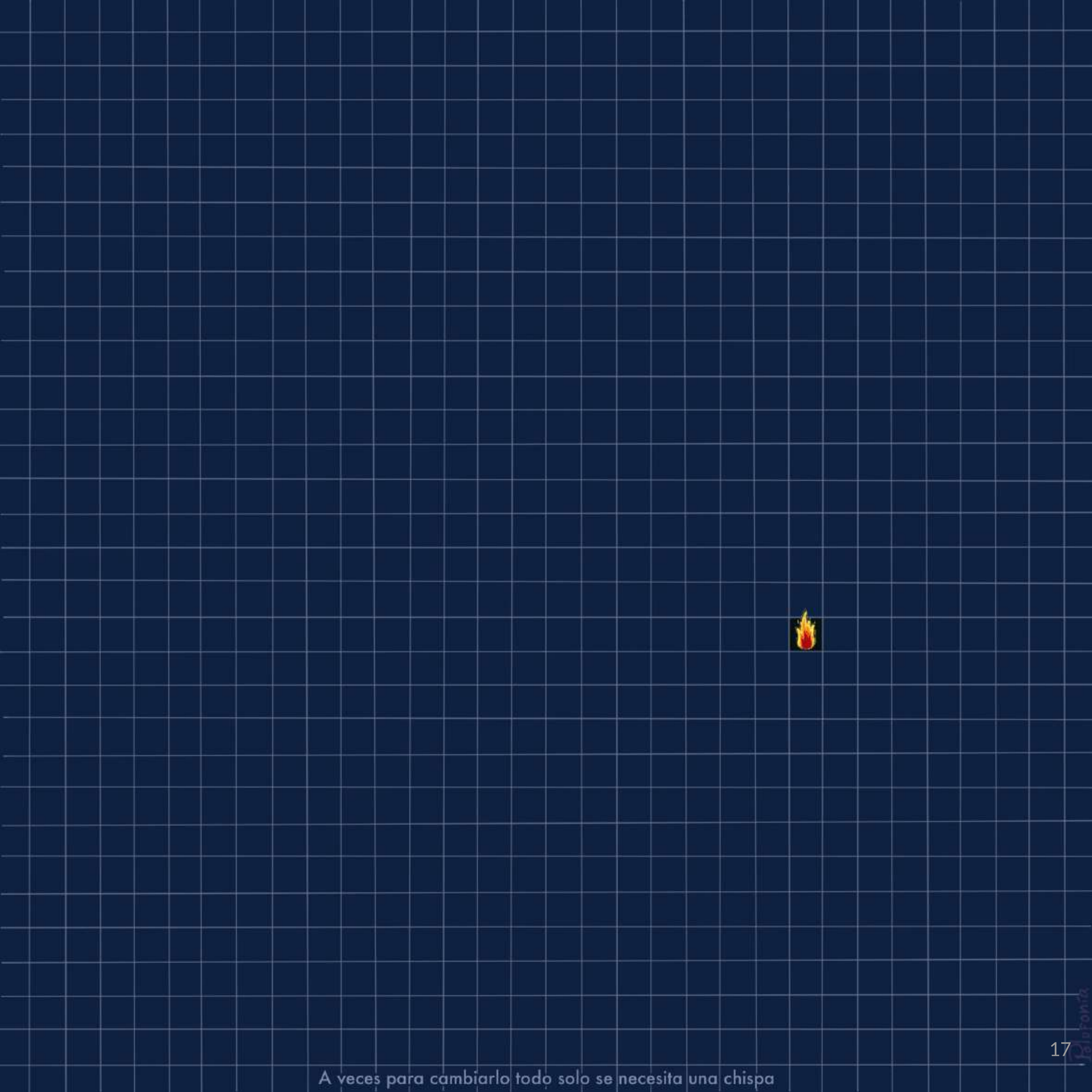
Minneapolis,
29 de mayo de 2020.
Popayán,
14 de mayo de 2021.

Con los restos del incendio
alguien escribe la palabra

“carámbano”.

En algún lugar
empieza a llover.

“No dejaré cenizas. Yo ardo para florecer”
–Jericho Brown


A veces para cambiarlo todo solo se necesita una chispa
Paloronia



Nadie escucha crepitar el interior de una lata

Sal en el fuego

Un rayo cae sobre la tierra y provoca los eventos

El polvo en las ramas

de una corteza

reclama extensión

Si movemos la tapa queda a la vista

el producto comercial

No es perceptible el trueno ahogado de los objetos por fundir

Los bordes dejan

manipular un evento

que sería incontrolable

más allá de los 250 mililitros de alcohol en gel

de la etiqueta ‘Fuego envasado’

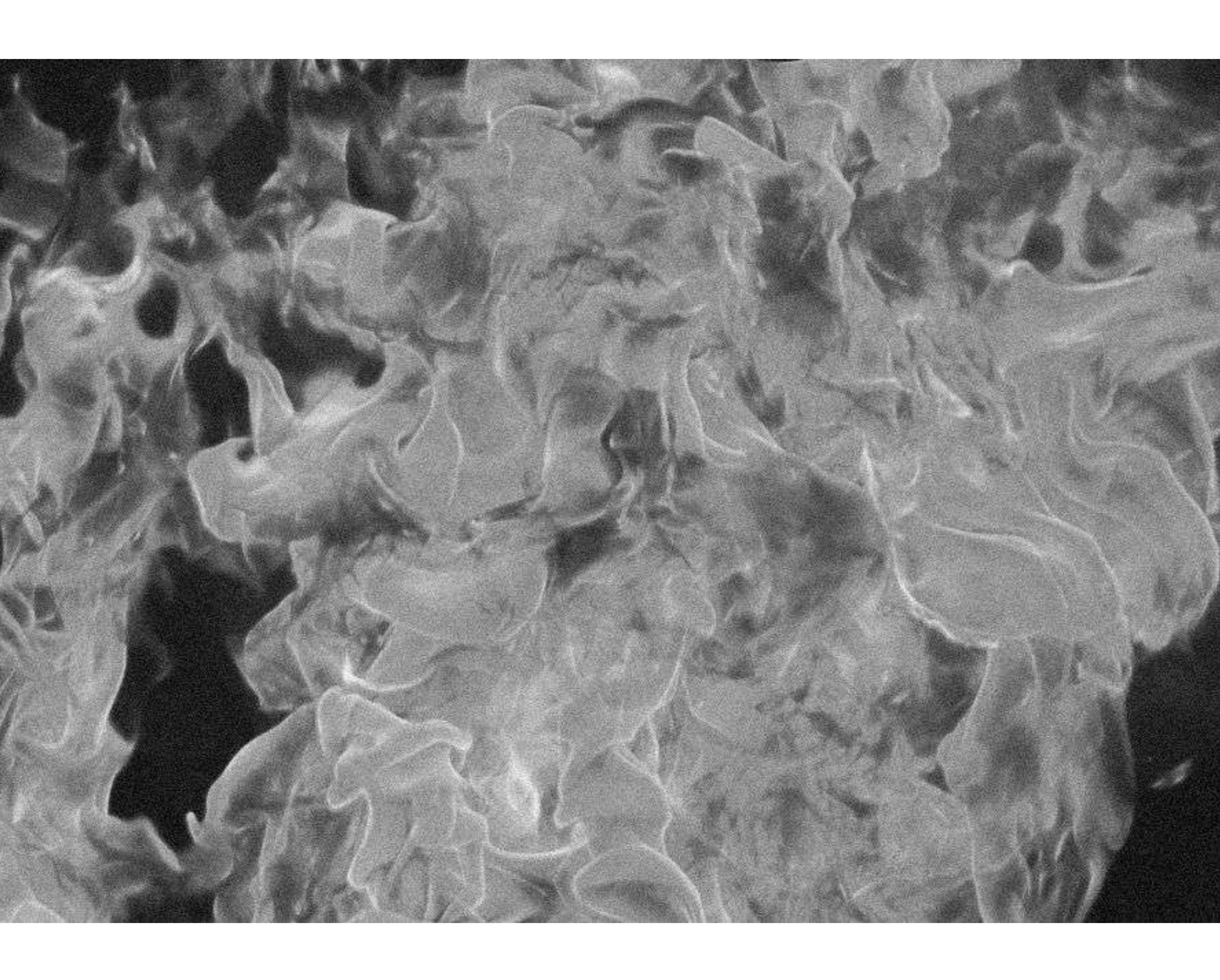
de uso doméstico

para calentar alimento en servicios

parrilladas

campamentos

Estamos seguros ante el simulacro del primer fuego




HE VISTO EN LA FOGATA A MIS AAAAAAAANCESTRAS VIVEN EN MI MEMORIA

Vuelta a la lumbre

Arder en el horizonte, en las fauces del volcán
Ser el último rescoldo que ve su ceniza brotar
Temer ser atizado para volver a chamuscar
Esperar el bello silencio después de crepitar.

Repudio el destino del Fénix:
Reconocer en la más fulgurante llamarada
Que todo se va a repetir.

Yo quiero ser una hojuela gris
Encauzarme con el viento
Y desprenderme de la hoguera
Llegar a la cima de un árbol y ver todo desde allí.

Anhelo surcar el aire en una nube de alhelí


AL FONDO DEL MAR QUE ME HABITA
ARDE UN VOLCÁN DE FUEGO PERPETUO
QUE CALIENTA MI SANGRE Y MIS SUEÑOS



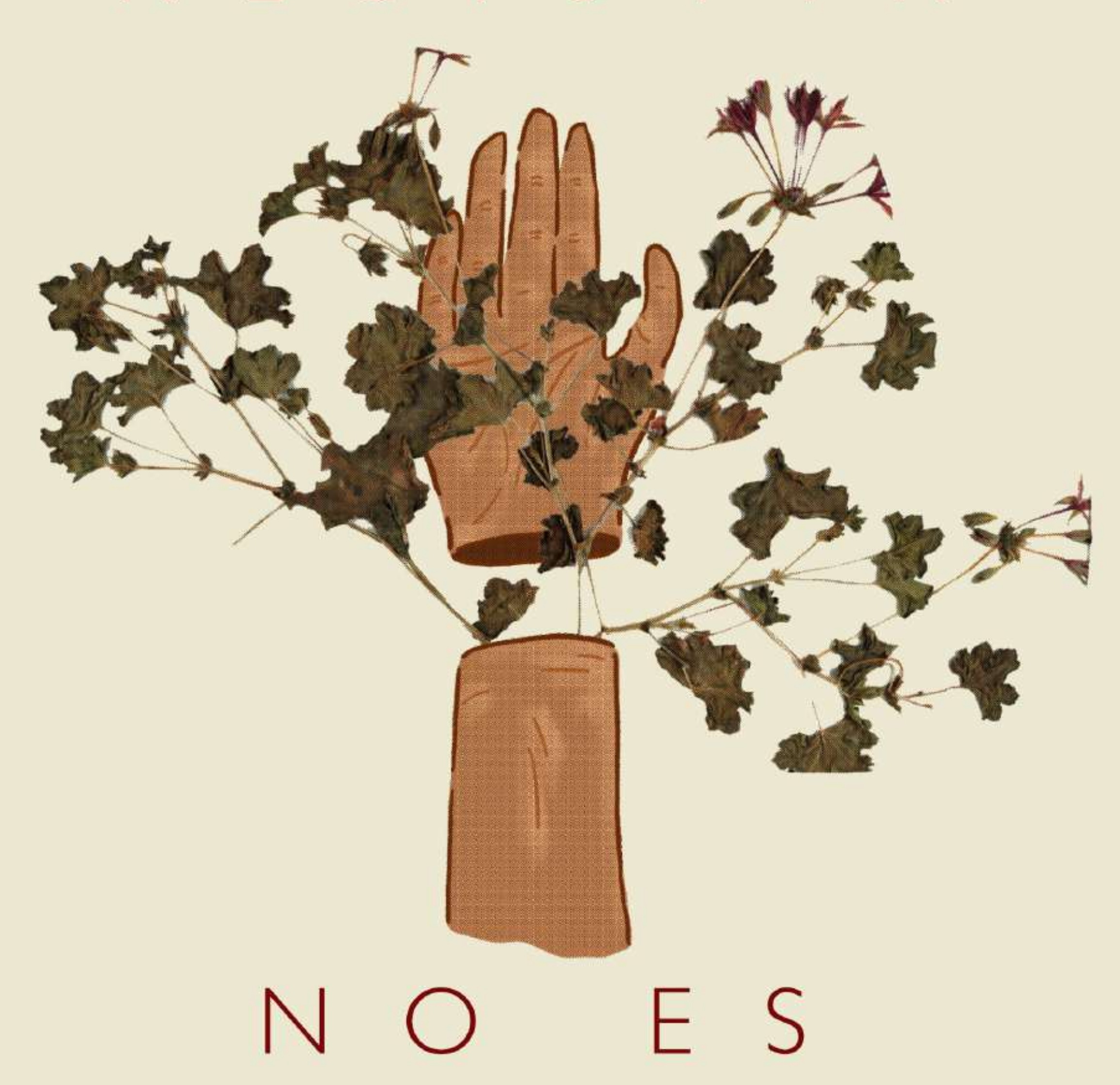
Reacciones anatómicas y anímicas de un cuerpo hastiado de injusticia

Siento agazapada
en mi garganta
una llama rebelde
un destello ardiente
que poco a poco destruye
todo lo que llevo dentro

Me vuelvo explosión incendiaria
Infierno en carne viva
Al ver la cadena infinita
de luces por siempre extinguidas

Mi lengua serpiente de fuego
Mis ojos humeantes de ira
agrietan mis vetustas mejillas
con lágrimas de lava y ceniza

RESISTIR



NO ES

AGUANTAR

El matacandelas

Preocuparse no era lo mismo que es ahora; sobrevivir requería de un tipo diferente de ingenio. Caer repentinamente nunca podía ser una opción, por más penoso que resultara andar, era necesario alterar el cansancio para conseguir un refugio. La vida era alborotada y con irremediable anhelo de protección, aunque podía presumir de los mayores descubrimientos.

Uno de esos fue cuando alguien jugó a engendrar la naturaleza de una forma casera: vio un rayo caer sobre un árbol y se fascinó con el brillo. Acercó una rama y observó cómo se extendía mientras consumía todo a su paso. Se aferró a la idea de recrearlo e intentó las opciones más excéntricas; desde plantar un árbol que creciera hasta las nubes y provocara un rayo, hasta quedarse tormentas enteras intentando cazar la luz. Pero solo entre ramas y piedras hizo surgir un nuevo brillo, y la fascinación regresó, solo que ahora con un mérito para exaltar y un nombre propio para él como creador: el Hombre de Fuego.

Ahora es cuestión de tiempo para que uno de nosotros quiera fascinarse y busque cuidar cada vela que se presente en su camino, y que encenderla sea por obedecer a la brutal necesidad de ver y proteger una llama. Un día, encontrará que el mundo está repleto de amenazas para una inocente vela, y que huir de ellas será someterse a la

búsqueda de algún objeto para cubrir la llama y evitar cualquier fórmula inexacta de movimiento. Es un instinto que ha evolucionado hasta transformarse en dependencia, de una historia o naturaleza.

Uno de nosotros creerá que un silbido naciendo de un delgado hilo de boca será una amenaza, y de golpe se alejará para consumar su tarea de protector. Encontrará menjurjes mortales para una llama en tónicos, aguas aromáticas e infusiones de caléndula y manzanilla. Y que cuando alguien esté lamiendo las yemas de sus dedos se tratará de otra amenaza, sin importar cuánto dinero marque la cuenta.

Uno de nosotros descubrirá la comodidad que es recibir poca brisa en su hogar, rechazando toda playa y avenida que alborote el viento. No se dará el lujo de abandonar el hogar junto a su vela, a menos que sea estrictamente para garantizarle una mayor seguridad. Irá con cuidado, buscando qué objeto puede colaborar en su protección, y encontrará a un hombre ordenando algunas campanitas de bronce sobre una mesa. Tomará una de ellas y la examinará: se dará cuenta de que una campanita es elegante para proteger la llama. Pero, antes de comprarla, querrá ver si esa elegancia le luce al tipo de vela, por lo que pondrá la campanita delicadamente sobre la llama, sonreirá por la suerte de encontrar ese adorno, y será interrumpido por la voz del hombre.

”El Matacandelas”, le dirá. Y así, uno de nosotros confirmará que existe la contraparte del Hombre de Fuego.

Incendios y llamaradas

fue posible gracias a

- **David Adams Ricos** (BOG, COL) 6
  Combustión interna
  Texto
  Twitter: @admasdavid92

- **Santiago Nieto Aristizábal** (CALI, COL) 7
  Fuego que reside adentro del cuerpo
  Fotografía instantánea a doble exposición con la obra "¿Eres hombre, eres máquina?" (1965) de María Thereza Negreiros.
  Instagram: @antesdelrecuerdo

- **Juana Rodríguez Forero** (BOG, COL) 8-9
  Cuadrantes de ceniza
  Cuento
  Instagram: @rf.juanaa

- **María José Aguilar** (BOG, COL) 10-11
  Fuegoadentro
  Fotografía análoga
  Instagram: @calendulahervida

- **Pat Narval (Slackerose)** (BOG, COL) 12-13
  Entrada de Mayo
  Técnica: rapidografos y acuarelas
  Instagram: @whalemon_

- **Lucas Vargas Sierra** (BOG, COL) 14-16
  Tríptico del fuego / Anatomía del fuego
  Poesía
  Twitter: @bufoneremita + 300x300x300.wordpress.com

- **Polufonía** (BOG, COL) 17
  Arde
  Técnica: ilustración digital
  Instagram: @poludrawsbad

- **David Ricardo** (BOG, COL) 18
  Sin título
  Fotografía digital
  Instagram: @puntopunto.puntopunto

- **Álvaro Martínez Dzul** (Camp., MX) 19
  Fuego envasado
  Poesía
  Instagram: @alvaromrtz + twitter: @AlvaroMrtnez

- **Violeta Correa** (BOG, COL) 20
  Danzando
  Fotografía digital
  Instagram: @violen.ta

- **Atak** (Bacatá, COL) 21
  Memorias del Fuego
  Fotografía digital intervenida digitalmente
  Instagram: @morada.al.sur + twitter: @huerta_lunar

- **Julián Amaya** (BOG, COL) 22
  Vuelta a la lumbre
  Texto
  Twitter: @de_sideratum

- **Sebastián Rivera** (BOG, COL) 23
  Volcán
  Técnica: dibujo digital
  Instagram: @_estianri + @kimia.collage

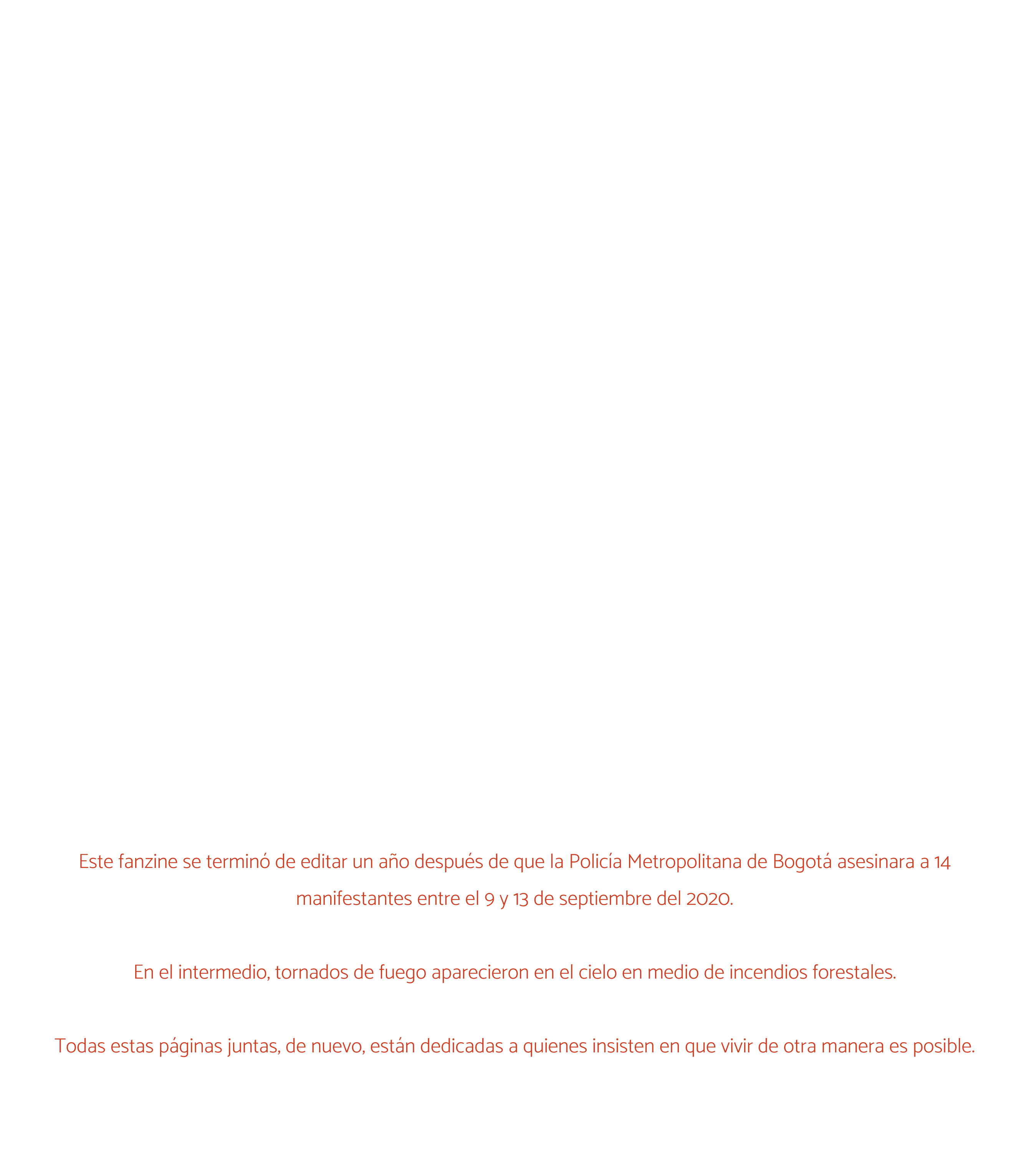
- **Angie Calvo / GOAT** (BOG, COL) 24
  Lumbre
  Movilgrafía
  Instagram: @its.alladream + @plumariodecabra

- **Mikaela Huet-Vray** (BOG, COL) 25
  Reacciones anatómicas y anímicas de un cuerpo hastiado de injusticia
  Poesía
  Instagram: @mikahuet + twitter: @mikaela_hv

- **Verónica Matallana Chaves** (COL) 26
  Sin título
  Técnica: ilustración digital
  Instagram: @pajaros.del.monte + twitter: @pajarosdelmonte

- **Manuela Figueroa** (BOG, COL) 27-28
  El matacandelas
  Texto
  Instagram: @elafigueroa + adkinof.wixsite.com/adkinof

- **Desiré Mer** (Choachí, COL) 29
  Mapa para llegar al fuego
  Técnica: dibujo digital



Este fanzine se terminó de editar un año después de que la Policía Metropolitana de Bogotá asesinara a 14 manifestantes entre el 9 y 13 de septiembre del 2020.

En el intermedio, tornados de fuego aparecieron en el cielo en medio de incendios forestales.

Todas estas páginas juntas, de nuevo, están dedicadas a quienes insisten en que vivir de otra manera es posible.

//^

\

\\

^^

/\

^

\\

/\

//\\

